

2. SITUACION ACTUAL DE LAS RESERVAS DE LA BIOSFERA EN AMERICA LATINA

2.1 MARCO CONCEPTUAL PARA LA CREACION Y LA PLANIFICACION

Más allá de los objetivos que tienen las Reservas de la Biósfera, es necesario discutir cuáles son sus alcances. Es así como en sucesivos congresos y reuniones profesionales se han tratado de establecer cuáles son, no sólo las proyecciones conceptuales, sino las dimensiones reales que tienen estas áreas, dentro del contexto de conjugar las acciones conservacionistas con el desarrollo sostenible.

En términos generales, los alcances de las Reservas de la Biósfera serían los siguientes (Oltremari, 1989; UICN, 1993a):

- **Preservar ambientes naturales.** Se trata de conservar áreas naturales que sean representativas de las regiones ecológicas del país y de los recursos genéticos que incluyen, con lo que se pretende evitar la extinción de especies de flora y fauna amenazadas. Además, constituyen lugares ideales para conservar *in situ* la procedencia silvestre de los cultivos agrícolas (Hoyt, 1988), asegurando así el equilibrio y la continuidad de los procesos evolutivos y ecológicos. Esto permitirá además salvaguardar la diversidad genética de las especies silvestres de las que depende la continuidad evolutiva, particularmente las endémicas, amenazadas o en peligro de extinción.
- **Proporcionar un campo propicio para la investigación científica, el estudio de los ecosistemas y su equilibrio, y el monitoreo sobre los sistemas naturales y el manejo de los recursos.** Este objetivo está orientado a potenciar aquellos estudios que garanticen la conservación y enfoquen el manejo de los recursos nativos hacia la investigación y evaluación de las prácticas del uso del suelo. Esto permitirá determinar técnicas apropiadas para cada región ecológica y que no produzcan efectos adversos sobre el medio (MAB Perú, 1981). Además, se pretenden realizar observaciones en forma permanente y secuencial para obtener información acerca de la dinámica de los procesos naturales, especialmente de los causados por actividades humanas. Este monitoreo sólo se puede realizar cuando se mantienen áreas inalteradas por la acción antrópica para poder compararlas con diferentes formas de desarrollo. El seguimiento y control de las actividades sobre los recursos naturales permiten orientar la planificación de su uso y manejo, al evaluar técnicas alternativas de desarrollo.

- **Facilitar la educación y la capacitación sobre los recursos naturales, su estudio, manejo y desarrollo adecuado, a todos los niveles.** Con ello se intenta generar conocimientos y tecnologías que permitan el aprovechamiento racional y sostenido de los recursos naturales, reforzar la educación técnica y profesional dentro de líneas disciplinarias que integren las actividades productivas humanas con su medio ambiente. Es frecuente que quienes conducen proyectos de desarrollo carezcan de las herramientas necesarias para integrar los factores ecológicos con los económicos, sociales, políticos y culturales. Esta integración de la conservación, el manejo y la investigación proporciona una muy buena base para apoyar nuevos métodos educacionales y de capacitación, de forma que suministren una orientación más apropiada para lograr un desarrollo ecológicamente sustentable (MAB Perú, 1981). Además, la aplicación de los resultados de la investigación sobre el desarrollo rural realizada en Reservas de la Biósfera, sólo tendrá éxito en la medida que exista una activa participación y apoyo de la comunidad local. En este contexto, la educación sobre el medio ambiente es un factor fundamental, el cual ha sido destacado tanto en la "Estrategia Mundial para la Conservación" (UICN/PNUMA/WWF, 1980) como en "Cuidar la Tierra" (UICN/PNUMA/WWF, 1991). Esta última referencia contiene acciones específicas que se deben poner en práctica en todos los niveles de la sociedad, para hacer efectiva la Estrategia Mundial para la Conservación.

- **Apoyar el desarrollo regional.** En este sentido es necesario buscar la compatibilización de los procesos de desarrollo regionales, con la conservación y la protección a largo plazo de los recursos. Esto requiere de orientación en cuanto a las diferentes alternativas potenciales sobre utilización de los recursos naturales. Las Reservas de la Biósfera tienen que contribuir a la utilización sustentable de especies y ecosistemas, vinculando la conservación con la investigación, el monitoreo, educación y capacitación para crear oportunidades de presentar, en forma demostrativa, el estado natural del ambiente, los efectos negativos del desarrollo inadecuado y las soluciones posibles a estos problemas. Para ello se requiere proponer instrumentos claros para el aprovechamiento de los recursos y la incorporación de las comunidades a este proceso mediante sistemas de autogestión.

Dentro de este contexto, algunos países han señalado diferentes razones para la creación de Reservas de la Biósfera. Bolivia, por ejemplo, indica que "... pese a que los antecedentes de la creación de las dos primeras Reservas de la Biósfera son escasos, se puede generalizar que el motor principal que promovió su creación fue la necesidad de conciliar la presencia de poblaciones humanas con los objetivos de conservación de la naturaleza dentro de las áreas protegidas" (Miranda, 1991). En el caso de Cuba, este país ha relacionado el establecimiento de sus Reservas con el desarrollo de las actividades socio-económicas del país, con el propósito de dar una atención global a las actividades de protección del medio ambiente (Capote, 1991). En el caso chileno, la creación de Reservas de la Biósfera básicamente se origina para proteger los ecosistemas de las áreas

protegidas del país en un momento que se trató de privatizarlos para dedicarlos a su explotación como bienes de consumo (Weber, 1991). En el caso de Guatemala, la Reserva de la Biósfera Maya fue establecida "para mejorar en el largo plazo el bienestar económico de la población de Guatemala a través del mejoramiento del manejo adecuado de los recursos naturales renovables y la protección de la diversidad biológica y los bosques tropicales" (García, 1991).

Para otros países, el reconocimiento por parte de la UNESCO de ciertas áreas ya establecidas como áreas protegidas, les ha servido para consolidarlas en el país y a nivel internacional, lo que se ha concretado mediante el otorgamiento de fondos para iniciar su desarrollo. Es el caso de la Reserva de la Biósfera La Amistad en el lado panameño. La necesidad de "conservar muestras de biodiversidad ecológica del país en una red de áreas, cada una de las cuales cubra una o varias zonas de vida natural" se presenta como una de las razones principales para establecer Reservas de la Biósfera en Perú (Ugaz, 1991). En otros casos, como en Uruguay, donde la Reserva de la Biósfera Bañados del Este fue creada en 1976 y desde esa fecha no hay avances en su desarrollo, se ha tratado de revivir el concepto orientándolo hacia la conservación de grandes unidades paisajísticas con cierta influencia antrópica (Nebel, 1991). Un marco conceptual similar tiene la creación de las Reservas en Ecuador y otros países.

Los conceptos indicados señalan que es indispensable, por tanto, que ciertas áreas tengan protección absoluta, con el fin de asegurar la permanencia del material genético. No obstante, esta misma acción conservacionista, unida a la investigación y a otras actividades de las Reservas de la Biósfera, le dan un carácter orientado al desarrollo rural, muy relacionado con el concepto de "ecodesarrollo". Este concepto se basa en que "el desarrollo, tanto a nivel regional como local, debe concordar con las potencialidades del área involucrada, prestando atención al uso adecuado y racional de los recursos naturales y a la aplicación de estilos tecnológicos y formas organizativas que respeten los ecosistemas naturales y el contexto socio-cultural local" (Miller, 1980).

Resumiendo, el aporte de las Reservas de la Biósfera al desarrollo regional se manifiesta en las siguientes acciones:

- protección de recursos naturales productores de semillas,
- mantención del flujo de nutrientes del suelo y aguas,
- preparación de técnicas mejoradas para el uso de la tierra,
- restauración de áreas altamente erosionadas para reducir los impactos adversos,
- educación de la población sobre el funcionamiento del medio ambiente, y
- orientación a la planificación mediante el monitoreo del medio ambiente.

Por lo anterior, las Reservas de la Biósfera deben ser cuidadosamente diseñadas y planificadas, ya que contienen formas de utilización de la tierra que se consideran antagónicas. Se necesita además coordinar en forma armónica múltiples intereses, públicos y privados, y lograr una integración y colaboración interinstitucional que no siempre resulta fácil y expedita. Es necesario por tanto, no sólo tener recursos naturales aptos para que un área clasifique como Reserva de interés internacional, sino también una capacidad adecuada de gestión para que los planes de desarrollo que se tracen puedan ser aplicados en forma efectiva.

2.2 ESTRATEGIAS NACIONALES PARA EL DESARROLLO Y LA PLANIFICACION

2.2.1 Aspectos generales

En general, no existen estrategias específicas ni planes nacionales para las Reservas de la Biósfera en los países Latinoamericanos. Esto se debe fundamentalmente a que el establecimiento y el desarrollo de estas áreas han estado asociados al desarrollo de otras categorías de manejo, tales como parques nacionales y reservas nacionales o forestales.

Esta situación, que parece ser común en la mayoría de los países de la Región, debería subsanarse diseñando planes de acción específicos para las Reservas de la Biósfera. Para que se alcancen sus objetivos lo más rápidamente posible, es necesario que cada país diseñe sus propias estrategias, y a fin de que la planificación de estas áreas sea integrada al desarrollo sustentable es necesario que cada país estudie el alcance de sus logros de conservación, concentrándose en cuáles son los requisitos prioritarios y en los obstáculos que a ellos se oponen.

El análisis crítico de los logros de conservación constituirá la base para una estrategia destinada a superar los obstáculos, y así cumplir con los objetivos de creación de las Reservas de la Biósfera. Esta estrategia de nivel nacional puede situarse en uno o más niveles subnacionales (provincial, estatal, municipal), o podrán idearse estrategias separadas pero complementarias en varios niveles, según la división de las competencias gubernamentales con respecto a la planificación y al manejo de tierras y aguas.

La función de estas estrategias consistirá en orientar la atención hacia los requisitos prioritarios más importantes para conseguir los objetivos de conservación y desarrollo de las Reservas, en estimular las acciones apropiadas, en despertar la conciencia pública y en superar cualquier apatía o resistencia que pudiera oponerse a las acciones necesarias. Estas estrategias además deberán permitir una concentración y una coordinación de los esfuerzos de las instituciones involucradas en el manejo de ellas.

Para llevarlas a cabo, las estrategias deberán estar insertas dentro del marco general para políticas técnicas que se discute en el Capítulo 7.

Cabe señalar que aunque se observa que las estrategias para el desarrollo y la planificación de Reservas de la Biósfera en los países Latinoamericanos están ausentes, existen algunas acciones básicas, las cuales ordenadas en forma coherente podrían servir de base para dar origen a dichas estrategias tanto a nivel nacional como unitario.

2.2.2 Algunas estrategias específicas de desarrollo

Argentina ha basado su estrategia de desarrollo en el uso de la vicuña en las Reservas San Guillermo y Laguna Blanca. En esta última, sin embargo, existe preocupación por acercarse a la población local y se ha tenido éxito en la integración de estos pobladores a los diversos proyectos emprendidos. En otras Reservas, su desarrollo se ha basado en el turismo y en el uso agrícola y ganadero, lo cual apunta a compatibilizar los objetivos de conservación y desarrollo sostenible; esfuerzo realizado no sólo en Argentina sino en todas las Reservas de la Región. Un ejemplo de ello se ilustra mejor en la Estación Biológica de Beni en Bolivia, donde debido a demandas de la comunidad local se realizan esfuerzos para iniciar programas de investigación aplicada para manejar pastos, ganado y agricultura, con el propósito de orientar las actividades productivas en las que se sustenta la vida de esta población. Dentro de este esquema, las actividades de investigación se orientan cada vez más hacia los aspectos ecológicos y socio-económicos, tratando de proyectarse a nivel regional, al apoyar en forma decidida las iniciativas indígenas en las áreas circundantes. Las otras dos Reservas de la Biósfera en Bolivia son Pílon-Lajas, la cual no tiene ninguna estrategia para su desarrollo, y Ulla-Ulla, la cual ha basado su desarrollo en el aprovechamiento de la vicuña con perspectivas de manejo y aprovechamiento por parte de las poblaciones campesinas.

En el caso de Brasil, sus estrategias de desarrollo se estarían preparando por el grupo de coordinación en forma conjunta con la Universidad de Campinas y otros grupos de investigación. Este país tiene el llamado Sistema de Reservas de la Biósfera del Bosque Atlántico, el cual cubre una superficie de 29.713.881 ha y la Reserva de la Biósfera Cerrado con 226.000 ha. Ambas han obtenido reconocimiento por la UNESCO en 1993.

Colombia, en sus tres Reservas de la Biósfera, basa su estrategia de desarrollo en el manejo de los parques nacionales que se encuentran en ellas. Para Sierra Nevada de Santa Marta, la estrategia que se intenta es el manejo de las áreas arqueológicas, y el resguardo de comunidades indígenas (Arsarios, Kogui y Arhuacos) y de cuencas que desembocan en el Mar Caribe. Esto último, mediante un plan de ordenamiento forestal y un plan de manejo turístico. La Reserva Cinturón Andino, que es la de mayor tamaño

en este país, también orienta su estrategia de desarrollo hacia el manejo de los tres parques nacionales que la componen. Complementan estos planes los esfuerzos que se realizan para reintroducir el cóndor y lograr la concertación con comunidades indígenas Paeces.

Costa Rica es uno de los países que informó en el Taller Internacional que con la colaboración de un equipo interdisciplinario relativamente numeroso (profesionales del CATIE, Instituto de Cooperación Iberoamericana) elaboraron estudios que finalizaron en 1987 con dos productos: el Plan de Manejo y Desarrollo para el Parque Nacional La Amistad y una Estrategia para la Conservación y Desarrollo de la Reserva de la Biósfera La Amistad. No obstante, se informa que la falta de recursos ha impedido en parte, que todo este esfuerzo se traduzca en planes de acción y acciones concretas para llevarlos a cabo. La otra Reserva de la Biósfera en este país es la llamada Cordillera Volcánica Central; ésta basa su estrategia de desarrollo en planes de manejo individuales para las áreas que la componen. En este caso existe una organización no gubernamental específica que la respalda.

La Estrategia para el Manejo Institucional de la Reserva de la Biósfera La Amistad es un documento oficial que dicta las políticas y directrices para el manejo de la Reserva en Costa Rica. Basado en dicho documento, la administración de la Reserva es responsabilidad de la Comisión Coordinadora, la cual está integrada por representantes de las instituciones con responsabilidad directa en alguna de las unidades que la conforman. Esta Comisión cuenta con el apoyo técnico de un grupo interdisciplinario de profesionales en ciencias naturales y sociales, quienes junto al Director General de la Reserva se encargan de dar seguimiento a los planes de acción y actividades. Entre las actividades realizadas se cuenta el establecimiento de una finca demostrativa en la Reserva Indígena de Ujarrás con la participación de 24 indígenas, la cual incluye prácticas de conservación de suelos e introducción de especies arbóreas y agrícolas con el propósito de mejorar los cultivos. Otras actividades incluyen la realización de talleres de capacitación para maestros de las comunidades vecinas a la Reserva de la Biósfera La Amistad y reuniones informativas con grupos comunales dada la importancia de su participación en el proceso de conservación y desarrollo de esta Reserva.

La historia de las Reservas de la Biósfera del Archipiélago Cubano empieza en 1974, al participar ese país en el Proyecto N°1 del MAB, con el objetivo de estudiar los bosques tropicales representados en ese territorio. Se trataba de iniciar el estudio ecológico de los bosques siempreverdes de la Sierra del Rosario. Los resultados de trece años de labor investigativa del Instituto de Ecología y Sistemática, sirvieron de base para desarrollar una propuesta de planificación ecológica territorial de la actividad forestal. Sin embargo, no fue hasta 1984 que, por sus valores naturales y el nivel de desarrollo socio-económico alcanzado, las áreas de Sierra del Rosario fueron declaradas como Reservas de la Biósfera. Posteriormente, en 1987, fueron declaradas como tales la

península de Guanahacabides, Baconao y Cuchilas de Toa. Las cuatro Reservas basan su estrategia de desarrollo en actividades forestales, agrícolas y turismo. También desarrollan programas de investigación nacional en relación con el programa de MAB-UNESCO.

Chile agrupa dentro de las Reservas de la Biósfera varias áreas protegidas existentes, las que tienen, o van a tener, planes de manejo individuales. Su estrategia de desarrollo consistiría en identificar un número limitado de sitios dentro del país, con el fin de concentrar en ellos los proyectos e investigaciones de los proyectos MAB y otros estudios sobre el ambiente natural y el uso de la tierra.

En Ecuador el 97% del Parque Nacional Galápagos es parte de la Reserva de la Biósfera del mismo nombre. Hasta ahora se ha manejado en la categoría de parque; no obstante, se revisa su planificación para diseñar un plan de manejo bajo el concepto de Reserva de la Biósfera. Para la Reserva Yasuni, localizada también en Ecuador, se trabaja en su plan de manejo como una forma de abordar su estrategia de desarrollo. Ambas reservas desarrollan actividades forestales, agrícolas y turísticas; Galápagos agrega a éstas la de investigación.

De manera similar, la única Reserva de la Biósfera de Honduras, Río Plátano, también basa su estrategia de desarrollo en actividades forestales, agrícolas, de ecoturismo e investigación.

En el caso de Guatemala, de las dos Reservas de la Biósfera existentes, es el Proyecto Maya el que ha tenido mayor preponderancia. Su estrategia se basa en tres componentes: promover la protección, el estudio y el uso de los recursos naturales y culturales de la Reserva. El primer componente (la protección), posibilitará el fortalecimiento institucional inmediato de instituciones gubernamentales directamente relacionadas con la Reserva; el segundo componente de esta estrategia (el estudio), proporcionará apoyo en el largo plazo para desarrollar la base de profesionales que permita manejar los recursos naturales y culturales. El tercer componente (el uso), promoverá diferentes opciones económicas viables para los habitantes de la Reserva. Estos tres componentes representan un enfoque que no sólo protege los recursos naturales del área, sino que le proporcionan a la población medios no destructivos para mejorar su nivel de vida, a la vez que los educa para dar mayor apoyo a nivel comunitario y a largo plazo a estas prácticas de control. Un cuarto componente de esta estrategia se refiere a la parte administrativa y evaluación del proyecto.

Sin lugar a dudas, el país con mayor número de Reservas de la Biósfera es México. Su amplia diversidad biológica es el reflejo de su posición geográfica entre dos de los principales océanos y dos grandes subcontinentes. Aunque existe cierta discrepancia en el número total de áreas protegidas en México (UICN, 1993b), lo

informado es que la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) tiene bajo su responsabilidad 67 áreas protegidas, de las cuales 45 son parques nacionales, 14 reservas especiales de la biósfera, 7 reservas de la biósfera (éstas son las únicas reconocidas por la UNESCO, incluso 4 de ellas sólo fueron recientemente reconocidas en 1993) y 1 área de protección de flora y fauna. Ubicadas en su mayoría en terrenos ejidales, comunales y privados, se encuentran sometidas a fuertes presiones de aprovechamiento irracional de sus recursos naturales, y de crecimiento poblacional (De la Garza, 1991).

Las estrategias de desarrollo de estas Reservas de la Biósfera no se han diseñado aún debido a limitaciones para atender sus problemas de conservación. En general, la primera línea estratégica es la de todo el Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas (SINAP) que se basa en la Ley General del Equilibrio Ecológico. Además, se está pensando en proponer una Estrategia General para la administración y el manejo integral de los recursos naturales de los países subdesarrollados. Esta indica que "los recursos naturales representan el último reducto de gran variedad de especies y ecosistemas que constituyen el soporte básico de la vida y futuro de la humanidad misma, así como de aquellas especies de ecosistemas que deban ser motivo de conservación ecológica; por tanto, ésta no compete a un solo país" (De la Garza, 1991).

No obstante lo anterior, en 1992, el Presidente de México propuso reformas históricas a la Constitución Nacional e introdujo cambios importantes en la estructura del Gobierno Federal. Una de ellas crea la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), la cual elimina a SEDUE. Esta nueva SEDESOL absorbe algunas de las responsabilidades federales que tenía SEDUE con respecto a las áreas protegidas y coordina una nueva Comisión Nacional sobre Ecología. Otra propuesta, que sugiere la posibilidad de privatizar los ejidos para que entren en el mercado de corretaje de propiedades, echa por tierra no sólo a las recomendaciones de crear áreas protegidas sobre estos terrenos comunales, sino que también pone en peligro la existencia de aquellas áreas ya establecidas en ellos (UICN, 1993b).

Una de las Reservas de la Biósfera con mayor superficie en México es El Vizcaíno que tiene 2.546.790 ha, la cual basa su desarrollo en actividades ecoturísticas, de investigación y en la conservación de la ballena gris. La Reserva Calakmul, con más de 700.000 ha, ha desarrollado principalmente actividades de conservación de felinos, del patrimonio arqueológico y programas productivos con comunidades locales. Estos últimos también se desarrollan en la Reserva de Montes Azules. Además de conservar los recursos incluidos en ellas, algunas Reservas Especiales de la Biósfera también realizan actividades de ecoturismo; éstas son Cascada de Agua Azul, Mariposa Monarca e Isla Contov, donde se observan aves. La más pequeña de estas Reservas Especiales de la Biósfera es Isla Rasa de sólo 6,9 ha, donde su desarrollo se basa en la conservación de aves marinas e investigación.

Panamá, en su Reserva binacional La Amistad, es el único país que declara que su estrategia de desarrollo se encuentra en proceso. Otro país que tiene sólo una Reserva de la Biósfera es Uruguay (Baños del Este), que basa su desarrollo en áreas de protección de humedales, flora y fauna; en áreas de producción agrícola, forestal y fauna; y en el ecoturismo.

Las Reservas de la Biósfera en Perú no existen como una categoría propia o particular dentro del Sistema Nacional de Areas Naturales Protegidas (SINANPE); es decir no tienen una definición legal específica. Sin embargo el concepto es reconocido según la definición internacional de Reserva de la Biósfera y es aceptada la declaración formulada por la UNESCO. No se han definido como tales dentro del SINANPE, porque se entiende que sus alcances y definición conceptual van más allá de lo que corresponde a las áreas protegidas de por sí y en todo caso, éstas constituyen un componente fundamental de la idea de Reserva de la Biósfera.

Las tres Reservas de la Biósfera de Perú desarrollan diferentes actividades. La Reserva Noreste está compuesta por el Parque Nacional Cerros de Amotape, el bosque nacional de Tumbes y el coto de caza El Angolo. Aunque no ha funcionado como Reserva de la Biósfera, desde 1987 realiza manejo de fauna silvestre, mediante caza deportiva, aprovechamiento forestal, promoción del turismo e investigación. La Reserva de Huascarán, se basa en el Parque Nacional Huascarán que además es sitio de patrimonio natural de la humanidad. Aunque tampoco ha funcionado como Reserva de la Biósfera, existen algunos elementos que ofrecen un panorama de trabajo favorable. Por ejemplo, al ser elaborado su plan maestro, fue incorporado el tema de Reserva de Biósfera, habiéndose determinado en 1990 una zona de amortiguamiento y la incorporación, en su área de influencia, de una población humana de 250.000 personas. Cabe señalar que dicho plan maestro fue elaborado en el marco de un amplio proceso participativo y de consulta pública donde el tema de Reserva de la Biósfera siempre estuvo presente en los 12 talleres que se realizaron en las comunidades que rodean al Parque.

La tercera Reserva de la Biósfera de Perú es la Reserva del Manu, que con sus casi 1.900.000 ha es la de mayor superficie en este país. La Reserva está compuesta por el Parque Nacional del mismo nombre que tiene 1.530.000 ha y también ha sido declarado sitio de patrimonio natural de la humanidad. A lo anterior se agrega la zona reservada del Manu, que es el área de amortiguación aledaña al Parque Nacional y bajo administración gubernamental, y la zona cultural, que es el área de transición y donde se concentra la mayor actividad humana, siendo actualmente el principal factor de presión sobre el Parque.

La Reserva de la Biósfera Alto Orinoco-Casiquiare en Venezuela, que fue reconocida por la UNESCO sólo en 1993, cubre una superficie de 8.700.000 ha y es actualmente el área protegida del bosque tropical más grande del mundo. Su creación atendió a la necesidad de conservar la alta biodiversidad del área, al valor estratégico que presenta la cabecera del río Orinoco, así como a la creciente amenaza que ha sufrido el Alto Orinoco como consecuencia de la proliferación de actividades incompatibles con la fragilidad de los ecosistemas. Entre estas actividades destaca la minería, la cual atenta contra la integridad física y cultural de las poblaciones allí asentadas, y contra la calidad de las aguas y otros recursos, y el funcionamiento de las cuencas colectoras que conforman la compleja red hidrográfica de las cabeceras del Orinoco y sus alrededores. En esta Reserva se realizarían actividades basadas en el concepto de desarrollo sostenible, inventario y evaluación de la biodiversidad, incorporación de las poblaciones indígenas y fomento de actividades económicas compatibles con la realidad socio-económica y natural del área. La otra Reserva de la Biósfera que tiene este país es Delta del Orinoco, que tiene una superficie de 800.000 ha y su reconocimiento por la UNESCO está en proceso. Tiene objetivos similares a la anterior y se espera desarrollar actividades relacionadas con el fomento del ecoturismo, investigación en recursos naturales, y protección de recursos naturales de alto valor genético y económico.

Resumiendo, en todas las Reservas de la Biósfera de América Latina se hacen esfuerzos en la medida de lo posible para investigar y determinar cuáles son los ecosistemas o las especies que requieren mayor prioridad de conservación y los requisitos para conservarlos. Estos esfuerzos se han visto canalizados en los estudios realizados principalmente en parques nacionales, los cuales normalmente constituyen el área núcleo de las Reservas. Un ejemplo de ello es el caso de Chile, donde especialistas de la institución encargada de manejar las Reservas trabajan conjuntamente con investigadores de las universidades en el marco del comité nacional MAB, coordinando no sólo actividades de investigación sino también aquellas relacionadas con la gestión.

Ejemplos como los citados son comunes a todos los países, lo que resalta la necesidad de que cada país realice esfuerzos para tratar de diseñar estrategias de desarrollo y planificación de sus Reservas de la Biósfera con un enfoque realista y dentro de la idiosincrasia nacional. A su vez, dada la extensión e importancia de las Reservas, también resulta urgente que cada una de ellas tenga su propia estrategia de planificación y desarrollo.